

Isidoro significaba el reflejo de la cultura antigua, unas consideraciones que en casi todos los casos eran aplicables a la antigüedad, al igual que sobre su misma época (siglo VII). De hecho, menciona una serie de elementos comunes a la defensa de las ciudades y de los castillos, así como a la estructura de los mismos:

- Las *moenia*, de las que considera que tenían como fin la defensa (*Ethym.* XV,2,17): de *muniunt* (defienden).

- Las *turris*, que tenían una finalidad estrictamente defensiva, y cuya forma característica (considera que era la que le daba nombre) era redonda (*Ethym.* XV,2,19). También Isidoro de Sevilla recoge el hecho que se deduce de las representaciones: las torres debían ser bastante más altas que la propia muralla.

- Los *praesidia* (*Ethym.* XV, 2, 19), que simplemente se mencionan en unión de las torres, y que deben ser entendidos como bastiones.

- La *porta* (*Ethym.* XV,2,22), lugar de intercambio hacia el interior y exterior, y de donde partían las calles (*viae*) y las casas (*vicus*, de donde procede la palabra «vecino»).

- El *promural*, que estaba ante el muro (*Ethym.* XV,2,21), y que no corresponde a la barrera, sino al muro interior de la ciudad, que coincide con el terraplena de Vegecio (*Inst. Mil.* IV,3).

- Los *propugnacula*, las almenas de los muros que servían para la defensa (*Ethym.* XV,2,20). Aquí nos aparecen ya los elementos que, sin duda, se generalizaron en el siglo IV.

- Los fosos (*agger*), la tierra sacada para la defensa y que se ponía junto al muro (*Ethym.* XV,2,3), indudablemente con las funciones conocidas de servir de refuerzo al mismo. Así pues, antemuro, almenas y foso, aparecen en época tardo-romana como elementos característicos de las defensas urbanas.

Otro escritor que ofrece datos sobre la situación en el Bajo imperio romano es Vegecio, autor de un libro sobre instituciones militares. La primera parte de su libro IV es un pequeño tratado de poliorcética romana. Según Vegecio, las plazas (castillos o ciudades amuralladas) pueden ser fuertes por naturaleza o por acción humana, destacando en este caso como elementos constructivos los fosos y las murallas (*Inst. Mil.* IV,1). Aparecen aquí los fosos por segunda

oportunidad, pero después añade las torres, que tenían la capacidad de aumentar los ángulos, exponiendo mucho más el ataque enemigo (*Inst. Mil.* IV,2). Las puertas se mencionan como elemento singular, pero particularmente débil, por lo que se recomienda que en esa parte de la muralla existan muchos agujeros para poder echar agua en caso de que el enemigo las incendiara (*Inst. Mil.* IV,4).

Vegecio afirmaba que los sitiadores tenían una ventaja cuando practicaban la mina, la apertura del agujero bajo la muralla, pretendiendo el derribo de ésta; para ello procedían a la fijación de un entablamiento de madera, que luego destruían mediante el fuego y provocaban la caída del muro (*Inst. Mil.* IV,24). Por esta razón, era muy recomendable el dotar a la ciudad o plaza de fosos anchos y profundos, que impedían el seguimiento de la mina sin provocar inundación (*Inst. Mil.* IV, 5). Minas, como elemento ofensivo, y necesidad perentoria del foso para los defensores, aparecen expresados de forma muy nítida.

Pero el máximo poder de los sitiados en una ciudad se hallaba en mantener la posesión de las alturas, de la muralla, las torres y los tejados. Desde estos lugares más altos dominaban la situación, al poder arrojar piedra y proyectiles a los atacantes. Este hecho era destacable ya que Vegecio (*Inst. Mil.* IV,25) afirma que había infinidad de casos en los que los sitiadores habían sido derrotados después de conseguir entrar en la ciudad o castillo.

LA IMAGEN DE LAS CIUDADES Y CASTILLOS

Las estructuras habitadas, ciudades y entidades menores, no constituyen unas realidades estéticas sino dinámicas. Por esta razón, la investigación arqueológica es particularmente com-

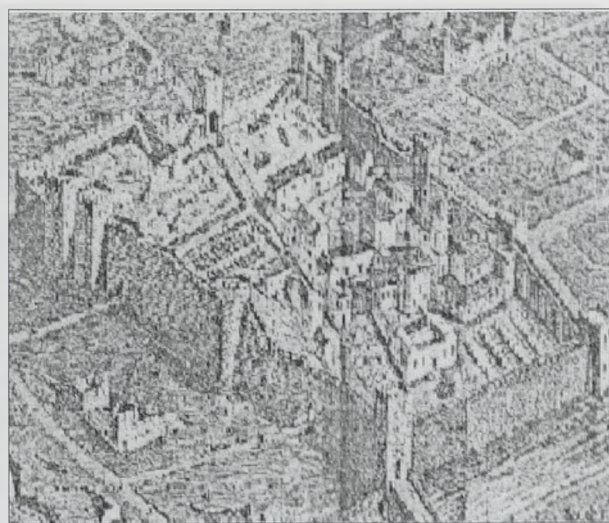


Fig. 7
La ciudad de Toledo según el Códice Emilianense

pleja, puesto que las ciudades (salvo excepciones muy contadas, como la Pompeya romana, la Recópolis visigoda, o la Medina Azahara andalusí) cambiaron a lo largo del tiempo, arrancando, reutilizando o transformando intensamente las estructuras anteriores. Por ejemplo, en España, entre lo anterior (alto imperio romano) y lo posterior (la época de la denominada Reconquista), es muy complejo definir un horizonte de la antigüedad tardía (siglos IV al VII).

En el Norte de África, por el contrario, este horizonte se ha identificado bastante bien en asentamientos civiles y



Fig. 8
TABULA PEUTINGERIANA. Imagen de Antioquía, con la personalización que también representa la dignidad imperial. Gran edificio que es el templo de Apolo. Aparece rodeado de unas representaciones de bosque: es el bosque dedicado a Dafne. Uno y otro fueron destruidos por los cristianos en el año 362